

TRABAJOS DE SEMÁNTICA
Y PRAGMÁTICA HISTÓRICAS
Aportación al estudio de nuevos métodos

Alicia Puigvert Ocal y Silvia Iglesias Recuero (eds.)

Instituto Universitario Menéndez Pidal
Universidad Complutense de Madrid

UCM EDITORIAL COMPLUTENSE

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización expresa de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Todos los libros publicados por Editorial Complutense a partir de enero de 2007 han superado el proceso de evaluación experta.

© Alicia Puigvert Ocal y Silvia Iglesias Recuero de la edición y cada autor de sus textos

© Editorial Complutense, S. A.
Donoso Cortés, 63 - 4.ª planta. 28015 Madrid
Tels.: 91 394 64 60/1. Fax: 91 394 64 58
ecsa@ucm.es
www.editorialcomplutense.com

Primera edición: junio de 2013

ISBN: 978-84-9938-161-9
Depósito legal: M-18326-2013

Imprime: Publidisa

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

Nota de las editoras	9
<i>Alicia Puigvert Ocal y Silvia Iglesias Recuero</i>	
Introducción	11
<i>Jesús Bustos Tovar</i>	
Construcciones y significado: Aspectos diacrónicos de la transitividad en español	25
<i>Javier Elvira</i>	
Evolución de la construcción del discurso en el ensayo entre 1648 y 1726	55
<i>Joaquín Garrido</i>	
Gramaticalización y lexicalización. El caso de <i>porvenir</i>	95
<i>José Luis Girón Alconchel</i>	
Divergencias y semejanzas de designación en el vocabulario central de las lenguas románicas	123
<i>Peter Koch</i>	
La diacronía como evidencia externa en el análisis sincrónico: El caso del sufijo <i>-dor</i>	167
<i>Franz Rainer</i>	
Lingüística Cognitiva y cambio semántico: Prototipos, metáfora-metonomía y subjetivización	191
<i>Augusto Soares da Silva</i>	

Divergencias y semejanzas de designación en el vocabulario central de las lenguas románicas

Peter Koch
Universidad de Tubinga

1. CONSERVACIÓN E INNOVACIÓN LÉXICA EN LA ROMANIA: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

El romanista austroalemán Arnulf Stefenelli, en su libro magistral de 1992 sobre *La suerte del léxico latino en las lenguas románicas* (traduzco) toma como base de su investigación las 1.000 palabras más frecuentes del latín clásico⁴², y observa su supervivencia o pérdida en el conjunto de las lenguas románicas⁴³. Los hechos de este tipo son de sobra conocidos (tabla 1). Por ejemplo, el lat.cl. *caelum* «cielo» sobrevive en todas las lenguas románicas⁴⁴, el lat.cl. *caput* «cabeza» en rumano, en retorromano, en occitano, en catalán y parcialmente en italiano⁴⁵; el lat.cl. *scire* se halla tan solo en rumano y en sardo⁴⁶, mientras que el lat.cl. *ignis* ha perecido por completo.

⁴² Establecidas sobre la base de los diccionarios de frecuencia de la lengua latina de Delatte (1981) y de Gardner (1971).

⁴³ Cf. Rohlfs (1971), (1986); Tagliavini (1972: 220-233); Tekavčić (1980: 167-174); Sala (1988); Posner (1996: 90-93); Stefenelli (1996); Klein (1997); Geckeler (2008).

⁴⁴ Cf. Stefenelli (1992: 11s., 226s.); (1996: 370s.); también Tekavčić (1980: 170).

⁴⁵ Cf. Stefenelli (1992: 226s.); (1996: 372); también Rohlfs (1971: 173s., 324).

⁴⁶ Cf. Stefenelli (1992: 13, 90, 93, 266s.); (1996: 372); también Rohlfs (1986: 288).

lat.cl.	<i>caelum</i>	<i>caput</i>	<i>sc̄ire</i>	<i>īgnis</i>
rum.	<i>cer</i>	<i>cap</i>	<i>ḡti</i>	
ital.	<i>cielo</i>	<i>capo</i>		
sard.	<i>chelu</i>		<i>ischirelsciri</i>	
retorrom.	<i>tschêl</i>	<i>cheu</i>		
fr.	<i>ciel</i>			
occ.	<i>cel</i>	<i>cap</i>		
cat.	<i>cel</i>	<i>cap</i>		
esp.	<i>cielo</i>			
port.	<i>céu</i>			

Tabla 1: Supervivencia de las palabras lat.cl. *caelum*, *caput*, *sc̄ire* e *īgnis* en las lenguas románicas

Estos casos particulares ejemplifican cuatro constelaciones típicas que en efecto encontramos dentro del ámbito románico. Respecto al lat. cl. *caelum* no se observa ninguna pérdida en toda la Romania (difusión «panrománica», según Stefenelli [1992: 13 y s. y 1996: 370-372]). En el caso de *caput*, se notan pérdidas en algunas lenguas, pero no en otras (difusión «interrománica», siempre según Stefenelli). La palabra *sc̄ire* está extinta en la mayoría de las lenguas, excepto en dos (difusión «restringida»). Finalmente, *īgnis* ha desaparecido en toda la Romania (extinción completa)⁴⁷.

En total, respecto a las 1.000 palabras más frecuentes del latín clásico, Stefenelli llega al balance siguiente, que se refiere a las lenguas románicas modernas (sin tener en cuenta los dialectos y los posibles territorios particulares):

⁴⁷ Cf. Stefenelli (1992: 244s).

	Palabras conservadas (sin dialectos y territorios particulares)	Pérdidas	Σ
rum.	230	770	1.000
fr.	288	722	1.000
sard.	301	699	1.000
retorrom.	315	685	1.000
esp.	341	659	1.000
cat.	345	655	1.000
occ.	366	634	1.000
port.	368	632	1.000
ital.	412	553	1.000

Tabla 2: Conservación y pérdida en el léxico de las lenguas románicas respecto a las 1.000 palabras más frecuentes del latín clásico (según Stefenelli, 1992: 97)

La lengua más conservadora es el italiano (estándar, sobre una base toscana del siglo XIV, se entiende), con 412 palabras sobrevivientes. Como era de esperar, el francés (con 288) y sobre todo el rumano (con solo 230), son las lenguas más innovadoras. El español ocupa una posición intermedia, con 341⁴⁸. Llama desde luego la atención que el sardo, lengua normalmente considerada como particularmente conservadora, figure, con 301, en el tercer puesto, por lo menos según el criterio de la innovación léxica (cf. Stefenelli [1992: 96, e incluso, 93]; Koch [2004: 78s]; Mensching [2004: 44-47]).

Conviene precisar ya aquí que *conservación* de una palabra en cuanto significante (abstracción hecha del cambio fónico), no equivale automáticamente a *conservación* de su significado latino. Así tenemos también ejemplos de palabras como las siguientes, que se han mantenido, en cuanto significante, en toda o parte de la Romania, pero siempre con un significado diferente respecto al latín⁴⁹:

⁴⁸ Para la historia del léxico español, cf. Messner 1979; Colón Doménech 2002.

⁴⁹ Señalemos que tan solo *hostis* figura en el conjunto de las 1.000 palabras más frecuentes del latín clásico en que se basa la investigación de Stefenelli 1992 (cf. también más abajo nota 52).

lat.cl.	<i>focus</i> HOGAR	<i>sapere</i> TENER INTELIGENCIA	<i>hostis</i> ENEMIGO
rum.	<i>foc</i> FUEGO		
ital.	<i>fuoco</i> FUEGO	<i>sapere</i> SABER	
sard.	<i>fogu</i> FUEGO		
retorrom.	<i>fau</i> FUEGO	<i>savair</i> SABER	
fr.	<i>feu</i> FUEGO	<i>savoir</i> SABER	
occ.	<i>foc</i> FUEGO	<i>saber</i> SABER	
cat.	<i>foc</i> FUEGO	<i>saber</i> SABER	<i>host</i> EJÉRCITO
esp.	<i>fuego</i>	<i>saber</i>	<i>hueste(s)</i> GENTE ARMADA
port.	<i>fogo</i> FUEGO	<i>saber</i> SABER	<i>hoste</i> EJÉRCITO

Tabla 3: Supervivencia (con cambio de significado) de las palabras lat.cl. *focus*, *sapere* y *hostis* en las lenguas románicas.

Por lo que se refiere al lat.cl. *focus*, comprobamos que esta palabra ha sobrevivido en todas las lenguas románicas, si bien respecto al latín clásico el significado ha pasado del originario HOGAR a FUEGO en todas estas lenguas.⁵⁰ En cuanto al lat.cl. *sapere*, sus continuadores, presentes en la mayoría de estas lenguas, han pasado siempre de TENER INTELIGENCIA a SABER en dichas lenguas.⁵¹ Finalmente, hoy en día la palabra latina *hostis* sigue existiendo solo en catalán, español y portugués —con el sentido EJÉRCITO, GENTE ARMADA, diferente del del latín clásico, ENEMIGO⁵². En todos estos casos se trata de cambios de significado en una palabra conservada, mientras que los casos de la tabla 1 corresponden a la conservación de una palabra incluyendo su significado.

2. CAMBIO DE SIGNIFICADO Y CAMBIO DE DESIGNACIÓN

Acabo de hablar de «cambio de significado». ¿Qué quiere decir exactamente este término? Tomemos un ejemplo concreto (figura 1). La palabra

⁵⁰ Cf. Stefenelli (1992: 175); Rohlf's (1986: 119); véase también más abajo nota 56.

⁵¹ Cf. Stefenelli (1992: 172); Rohlf's (1986: 288).

⁵² Cf. Stefenelli (1992: 168s., 242s).

fr.ant. *bochier* (S_n), que expresaba el concepto CARNICERO DE MACHOS CABRÍOS (C_s) asumió en el francés moderno el significado CARNICERO (C_t).

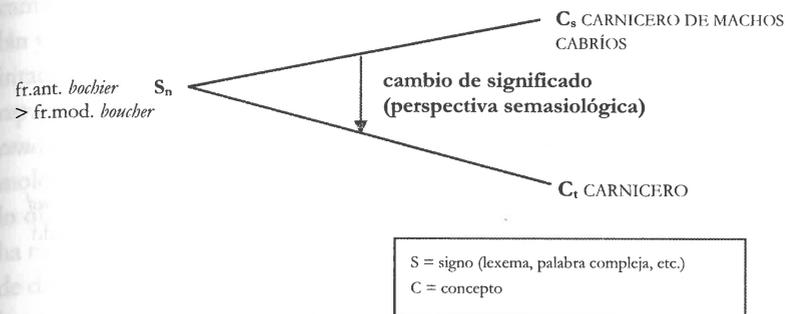


Figura 1: Cambio de significado respecto al fr. *bochier*/*boucher*.

CARNICERO DE MACHOS CABRÍOS → CARNICERO

El tránsito de C_s a C_t respecto a S_n constituye un proceso de *cambio de significado*: cambia, en diacronía, el concepto C expresado por un signo S_n que permanece constante (el hecho de que, en el nivel fónico, el fr.ant. *bochier* [boʃtʃɛr] se convierta en el fr.mod. *boucher* [buʃɛr], no atañe a esta problemática semántica). Al considerar el cambio de significado de CARNICERO DE MACHOS CABRÍOS (C_s) a CARNICERO (C_t) respecto a *bochier*/*boucher* (S_n), estamos adoptando una perspectiva *semasiológica*.

Sin embargo, como es sabido, este proceso de *cambio de significado* está entrelazado con otro proceso que se percibe solo desde una perspectiva opuesta, *onomasiológica* (cf. Koch 2000: 77s.; 2001a: 11s., 14s.; Gévaudan 2007: 31-34) en latín clásico el concepto CARNICERO (C_t) se expresa con *macellārius* (S_m), que se convierte en el fr.ant. *maiselier* (siempre S_m ya que el cambio fónico no cuenta en este contexto). Éste último se sustituyó, después, por *bochier* > *bouchier* (S_n) (figura 2). Hay que hablar, en este caso, de un *cambio de designación*. La representación elegida en la figura 2 hace patente la mutua compenetración de los dos procesos (*cambio de significado* y *cambio de designación*)⁵³.

⁵³ Nótese que los índices m, n, s, t son meramente arbitrarios y sirven solo para indicar una eventual sucesión diacrónica.

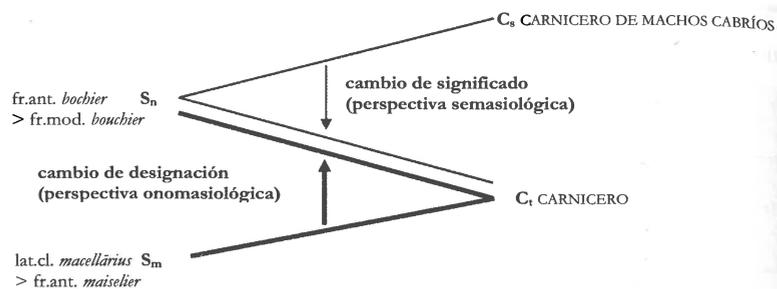


Figura 2: Cambio de designación respecto al concepto CARNICERO: lat. cl. *macellarius* / fr. ant. *maiselier* → fr. *bochier/boucher* (realizado mediante un cambio de significado respecto al fr. *bochier/boucher*: CARNICERO DE MACHOS CABRÍOS → CARNICERO)

Está claro que el material léxico contenido en las tablas 1 y 3 está representado desde una perspectiva *semasiológica*. En la tabla 3 se trata de casos de cambio de significado, y en la tabla 1, de la conservación de algunas palabras latinas con su significado originario. Ahora bien: cabe igualmente reinterpretar estos casos desde la perspectiva *onomasiológica*, integrando recíprocamente y enriqueciendo algo el material léxico de las dos tablas. Partimos de los conceptos CIELO, CABEZA, SABER y FUEGO (= C_i) y observamos lo que pasa desde el latín a las diferentes lenguas románicas en el nivel de la *designación*:

CONCEPTO C_i	CIELO	CABEZA	SABER	FUEGO
lat. cl.	<i>caelum</i> (S_m)	<i>caput</i> (S_m)	<i>scire</i> (S_n)	<i>ignis</i> (S_n)
rum.	<i>cer</i> (S_n)	<i>cap</i> (S_n)	<i>ști</i> (S_n)	<i>foc</i> (S_n)
ital.	<i>cielo</i> (S_n)	<i>capo</i> (S_n) / <i>testa</i> (S_n)	<i>sapere</i> (S_n)	<i>fuoco</i> (S_n)
sard.	<i>chelu</i> (S_n)	<i>conca</i> (S_n)	<i>ischinetscirt</i> (S_n)	<i>fogu</i> (S_n)
retorrom.	<i>ischel</i> (S_n)	<i>cheu</i> (S_n)	<i>savair</i> (S_n)	<i>fau</i> (S_n)
fr.	<i>ciel</i> (S_n)	<i>tête</i> (S_n)	<i>savoir</i> (S_n)	<i>feu</i> (S_n)
occ.	<i>cel</i> (S_n)	<i>cap</i> (S_n)	<i>saber</i> (S_n)	<i>foc</i> (S_n)
cat.	<i>cel</i> (S_n)	<i>cap</i> (S_n)	<i>saber</i> (S_n)	<i>foc</i> (S_n)
esp.	<i>cielo</i> (S_n)	<i>cabeza</i> (S_n)	<i>saber</i> (S_n)	<i>fuego</i> (S_n)
port.	<i>cêu</i> (S_n)	<i>cabeça</i> (S_n)	<i>saber</i> (S_n)	<i>fogo</i> (S_n)

Tabla 4: Cambio (o no) de designación respecto a los conceptos CIELO, CABEZA, SABER y FUEGO desde el latín a las lenguas románicas

En el caso de C_i = CIELO no hay cambio de designación, en absoluto, en ninguna lengua románica: el signo latino S_m = *caelum* ha quedado intacto, abstracción hecha del cambio fónico. En el caso de C_i = CABEZA no hay cambio de designación en rumano, en retorromano, en occitano, en catalán y parcialmente en italiano ya que el signo latino S_m = *caput* ha quedado intacto (siempre con abstracción del cambio fónico). En cambio, el S_m = *caput* se ha sustituido por diferentes nuevos S_n en cierto número de lenguas: *conca* en sardo, *cabezal/cabeça* en español y portugués, *tête* en francés, etimológicamente idéntico a *testa* que aparece parcialmente en italiano.⁵⁴ Por lo que se refiere al concepto C_i SABER, ya hemos visto que S_m = *scire* no se ha mantenido salvo en rumano y en sardo. En cambio, tenemos un cambio de designación muy difundido en toda la Romania, en el cual S_m = *scire* se ha sustituido por S_n = *sapere*, como se ve también en la tabla 3.⁵⁵ Asimismo, el concepto C_i = FUEGO ha experimentado un cambio de designación total. En (casi) todas las lenguas S_n = *focus* ha expulsado a S_m = *ignis*.⁵⁶

Queda ahora patente, por tanto, que las «pérdidas» de la tabla 1 esconden, en sentido positivo, innovaciones léxicas. Así, la tabla 4 demuestra que el cambio de *designación* respecto al concepto C_i = FUEGO se ha realizado mediante un cambio de significado en el cual la palabra latina S_n = *focus* pasó del concepto C_s = HOGAR a C_i = FUEGO, y, del mismo modo, el cambio de designación respecto al concepto C_i = SABER se ha realizado mediante un cambio de significado en el cual la palabra latina S_n = *sapere* pasó del concepto C_s = TENER INTELIGENCIA a C_i = SABER. Descripciones análogas se pueden establecer, respecto al concepto C_i , para los S_n *testal tête* en italiano y francés, *conca* en sardo y *cabezal/cabeça* en español y portugués.

3. CONSERVACIÓN E INNOVACIÓN LÉXICA EN LA ROMANIA: UNA PERSPECTIVA ONOMASIOLÓGICA

Cabe intuir, sin embargo, que la perspectiva *semasiológica* y la *onomasiológica*, que parecen totalmente equivalentes en la figura 2, no lo son en la realidad del

⁵⁴ Cf. Rohlfs (1971: 173s., 324); Stefenelli (1992: 95 n. 167, 177s., 226s.; 1996: 372).

⁵⁵ Cf. Rohlfs (1986: 288); Stefenelli (1992: 13, 90, 93, 172s., 266s.; 1996: 372).

⁵⁶ Cf. Rohlfs (1986: 119, 297); Stefenelli (1992: 175, 244s.); Posner (1996: 91). Rohlfs y Posner señalan una excepción restringida que se encuentra en Sicilia y Calabria meridional en forma de *luci* (< lat. cl. *lūx*); cf., sin embargo, también el esp. (*pedir lumbre* (< lat. cl. *lūmen*)).

cambio lingüístico. Como ya demostraron Coseriu (1958: 112, 116s., 127s.) y, más recientemente, Keller (1994), el hablante no tiene ninguna intención de cambiar su lengua, o bien, en nuestro caso, de asignar a una palabra S_n , que expresa el concepto C_s , un nuevo concepto C_t . Todo lo contrario: en ciertas situaciones, en las cuales el hablante quiere expresar el concepto C_s , éste decide —por motivos a menudo pragmáticos— elegir no la palabra S_m , asociada convencionalmente a C_t , sino la palabra S_n , que en origen no tiene esa función en la lengua en cuestión porque está asociada a otro concepto C_s (hay también otra constelación en que el hablante elige S_n , en origen asociado con C_s , para expresar el concepto C_t porque, antes, C_t —y por lo tanto S_m — sencillamente ya no existían en la comunidad lingüística en cuestión: (7) más abajo).

Así, pues, la perspectiva *onomasiológica* está más cercana a la lógica del hablante, cuando se trata de innovación léxica y, al fin y al cabo, de cambio léxico (en caso de que la innovación sea adoptada por la comunidad lingüística y, así, lexicalizada; {cfr. Coseriu 1958: 44-46).

Por lo tanto, resultaría natural someter a prueba la capacidad de innovación léxica de una lengua según criterios *onomasiológicos*. ¿Para qué conceptos se observan cambios de *designación*? y ¿para cuáles, no? Para realizar una investigación *onomasiológica* de este tipo, se necesita un muestrario no de palabras (S), sino de conceptos (C).

Naturalmente la elaboración de un inventario conceptual destinado al trabajo *onomasiológico* suscita graves problemas metodológicos. Ya en 1955, Morris Swadesh publicó, dentro de un trabajo léxico-estadístico, una lista de doscientos conceptos para estudiar la proporción de innovación léxica en diferentes lenguas (cf. Swadesh 1972). Se trata de conceptos muy básicos porque se deben aplicar a un número máximo de lenguas. Pero ¿cómo se puede garantizar su universalidad?

Durante los últimos decenios, los trabajos de Anna Wierzbicka y sus colaboradores han demostrado que el inventario de los conceptos presumiblemente universales es extremadamente restringido (cf. Wierzbicka 1996; Goddard 2001). Actualmente (Goddard 2008) el repertorio de la *Natural Semantic Metalanguage*, establecido por este grupo de investigación, según criterios muy serios, comprende tan solo 63 conceptos, de los cuales al menos 20 se suelen expresar más bien por medio de palabras gramaticales, que no nos interesan desde nuestra perspectiva léxica.

Pues bien: existen, no obstante, repertorios *onomasiológicos* de dimensiones gigantescas:

- el repertorio de 8.239 conceptos correspondiente al *Begriffssystem* propuesto y aplicado por los romanistas Rudolf Hallig y Walther von Wartburg (²1963).
- el repertorio de 1.432 conceptos contenido en el *Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages* elaborado por Carl Darling Buck (²1988). Este repertorio sirve de base también a la *Intercontinental Dictionary Series*, editada en forma electrónica por el «Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology» de Leipzig (Key y Comrie, s.a.).
- el repertorio subyacente al *Wörterbuch der vergleichenden Bezeichnungslehre* del eslavista Johannes Schröpfer (1979-94), concebido para 3.000 conceptos, pero truncado con 1088.
- el repertorio del *Dictionnaire onomasiologique des langues romanes* de Henri Vernay (1991-96), muy interesante, pero, una vez más, inacabado (con 2951 conceptos).

Desgraciadamente, estos repertorios son demasiado amplios para que los podamos aplicar en nuestro contexto y discutir el problema de su universalidad. Por otro lado, el inventario de la *Natural Semantic Metalanguage* resulta extremadamente restringido. En este sentido, la lista de Swadesh parece ser un buen compromiso. Ciertamente su selección y su articulación de conceptos son todo menos intachables (e incluso existen versiones diferentes de esta lista), pero ya ha mostrado su utilidad con un número no insignificante de lenguas.⁵⁷ En el marco de las lenguas románicas, ligadas a culturas no demasiado diferentes entre sí, los problemas se reducen a pocos puntos, que, no obstante, tendremos que abordar desde una perspectiva diacrónico-tipológica: como veremos, todo inventario conceptual que sirve de base al trabajo *onomasiológico* necesita un control *semasiológico* (cf., más abajo, § 8.).

Esta lista nos permite al menos definir un muestrario léxico antes de conocer los resultados de la investigación y, por lo tanto, constituye un punto de partida con el que se puede trabajar. Ello me ha animado también a usar la versión extendida de la lista, que se encuentra, en su versión inglesa, en la tabla 5.

⁵⁷ Para una aplicación muy global, a las lenguas románicas, de una versión de 100 palabras de la lista de Swadesh, cf. Posner (1996: 90-93).

LOCALISATION: ¹ FAR ² NEAR ³ RIGHT (SIDE) ⁴ LEFT
POSITION and MOTION: ⁵ TO COME ⁶ TO SIT ⁷ TO GIVE ⁸ TO FLY ⁹ TO STAND ¹⁰ TO HOLD ¹¹ TO FALL ¹² TO SWIM ¹³ TO TURN ¹⁴ TO WALK ¹⁵ TO THROW ¹⁶ TO PULL ¹⁷ TO FLOAT ¹⁸ TO FLOW ¹⁹ TO LIE ²⁰ TO PUSH
MANIPULATIONS: ²¹ TO WASH ²² TO SPLIT ²³ TO TIE ²⁴ TO HIT ²⁵ TO WIPE ²⁶ TO CUT ²⁷ TO RUB ²⁸ TO DIG ²⁹ TO SCRATCH ³⁰ TO SQUEEZE
TIME PERIODS: ³¹ YEAR ³² DAY ³³ NIGHT
QUANTIFIERS: ³⁴ FEW ³⁵ MANY
DIMENSIONS: ³⁶ WIDE ³⁷ THICK ³⁸ LONG ³⁹ THIN ⁴⁰ NARROW ⁴¹ BIG ⁴² SMALL ⁴³ SHORT
NATURAL OBJECTS and PHENOMENA: ⁴⁴ ICE ⁴⁴ SALT ⁴⁶ STAR ⁴⁷ SUN ⁴⁸ WIND ⁴⁹ SKY ⁵⁰ CLOUD ⁵¹ RAIN ⁵² WATER ⁵³ SEA ⁵⁴ SMOKE ⁵⁵ SNOW ⁵⁶ SAND ⁵⁷ STONE ⁵⁸ MOUNTAIN ⁵⁹ ASHES ⁶⁰ EARTH ⁶¹ DUST ⁶² LAKE ⁶³ FOG ⁶⁴ RIVER ⁶⁵ FIRE
PLANTS and their COMPONENTS: ⁶⁶ BARK ⁶⁷ LEAF ⁶⁸ GRASS ⁶⁹ TREE ⁷⁰ ROOT ⁷¹ FLOWER ⁷² WOODS/FOREST ⁷³ SEED ⁷⁴ BERRY (FRUIT) ⁷⁵ STICK
ANIMALS: ⁷⁶ WORM ⁷⁷ SNAKE ⁷⁸ LOUSE ⁷⁹ FISH ⁸⁰ DOG ⁸¹ ANIMAL ⁸² BIRD
HUMAN BEINGS: ⁸³ MAN = HUMAN BEING ⁸⁴ WOMAN = FEMALE HUMAN BEING ⁸⁵ CHILD ⁸⁶ MAN = MALE HUMAN BEING
BODY PARTS, ORGANS and SUBSTANCES ⁸⁷ BLOOD ⁸⁸ EAR ⁸⁹ HAND ⁹⁰ TONGUE ⁹¹ TOOTH ⁹² FOOT ⁹³ EGG ⁹⁴ BACK ⁹⁵ TAIL ⁹⁶ MEAT/FLESH ⁹⁷ EYE ⁹⁸ FEATHER ⁹⁹ SKIN ¹⁰⁰ BONE ¹⁰¹ HEAD ¹⁰² MOUTH ¹⁰³ NOSE ¹⁰⁴ WING ¹⁰⁵ HEART ¹⁰⁶ FAT ¹⁰⁷ GUTS ¹⁰⁸ BELLY ¹⁰⁹ NECK ¹¹⁰ HAIR ¹¹¹ LIVER ¹¹² LEG
PHYSICAL SENSATIONS and ACTIVITIES: ¹¹³ TO DRINK ¹¹⁴ TO DIE ¹¹⁵ TO HEAR ¹¹⁶ TO SEE ¹¹⁷ TO SLEEP ¹¹⁸ TO LIVE ¹¹⁹ TO EAT ¹²⁰ TO KNOW ¹²¹ TO BITE ¹²² TO FEAR ¹²³ TO THINK ¹²⁴ TO BREATHE ¹²⁵ TO VOMIT ¹²⁶ TO SMELL
ORAL ACTIVITIES: ¹²⁷ LAUGH ¹²⁸ SING ¹²⁹ TO SUCK ¹³⁰ TO CRY, TO WEEP ¹³¹ TO SPIT ¹³² TO SPEAK
COLOURS: ¹³³ BLACK ¹³⁴ GREEN ¹³⁵ RED ¹³⁶ BIANCO ¹³⁷ YELLOW
QUALIFICATIVES: ¹³⁸ OLD ¹³⁹ DRY ¹⁴⁰ GOOD ¹⁴¹ NEW ¹⁴² WARM ¹⁴³ ROTTEN ¹⁴⁴ COLD ¹⁴⁵ SHARP ¹⁴⁶ RIGHT (CORRECT) ¹⁴⁷ STRAIGHT ¹⁴⁸ SMOOTH ¹⁴⁹ BAD ¹⁵⁰ WET ¹⁵¹ DULL ¹⁵² DIRTY
KINSHIP: ¹⁵³ BROTHER ¹⁵⁴ SISTER ¹⁵⁵ FATHER ¹⁵⁶ MOTHER ¹⁵⁷ HUSBAND ¹⁵⁸ WIFE
CULTURAL OBJECTS and ACTIVITIES: ¹⁵⁹ SEW ¹⁶⁰ TO GLUE, TO PASTE ¹⁶¹ TO SHOOT ¹⁶² TO HUNT ¹⁶³ TO PLAY (A GAME) ¹⁶⁴ TO PLAY (AN INSTRUMENT) ¹⁶⁵ CLOTHING ¹⁶⁶ TO WORK ¹⁶⁷ TO DANCE ¹⁶⁸ TO SPEAR ¹⁶⁹ TO STAB ¹⁷⁰ TO FIGHT
various: ¹⁷¹ NAME ¹⁷² TO BURN ¹⁷³ TO BLOW ¹⁷⁴ TO FREEZE ¹⁷⁵ TO SWELL ¹⁷⁶ STREET/ROAD ¹⁷⁷ TO KILL ¹⁷⁸ TO COOK ¹⁷⁹ TO COUNT

Tabla 5: Lista de Swadesh (sin conceptos gramaticales)

Respecto a la lista completa de Swadesh, he eliminado todos los conceptos que se suelen realizar con palabras gramaticales, así como los conceptos de número (manteniendo, sin embargo, los cuantificadores ³⁴FEW y ³⁵MANY que tienen entre otros también equivalentes léxicos). De este modo, llegamos a un conjunto de 179 conceptos que someteremos a un examen *onomasiológico-diacrónico*. Por el momento me limito a las lenguas que se ven en la tabla 6: rumano, francés, español, sardo campidanés, sardo logudorés e italiano. ¿Dónde se observan cambios de designación entre el latín y estas lenguas románicas?

	Innovación en la designación	Designación conservadora	Sustrato prerromano	Etimología incierta	Σ
rum.	104	72	—	3	179
fr.	100,5	78,5	—	—	179
esp.	96,7-97,2	81,8-82,3	—	—	179
sard.-camp.	95,5	82,5	1	—	179
sard.-log.	88	90	1	—	179
ital.	80,9	98,1	—	—	179

Tabla 6: Innovación y conservadurismo léxico en algunas lenguas románicas desde la perspectiva onomasiológica (sobre la base de la lista de Swadesh)

Considerando estas cifras y comparándolas con las de la tabla 2, no hay que olvidar las diferencias fundamentales: en la tabla 2 se trata de la perspectiva semasiológica y, sobre todo, de un muestrario de no menos de 1000 palabras latinas; en cambio, la tabla 6 se basa en datos *onomasiológicos* y en un inventario de no más de 179 conceptos, que corresponden al núcleo más básico del léxico de cada lengua. Por consiguiente, los porcentajes discrepan considerablemente. En la tabla 2 (*semasiológica*), el índice de innovación (esto es de «pérdidas») parte de tres quintos (para el italiano) y alcanza alrededor de tres cuartos (para el francés y el rumano). En la tabla 6 (*onomasiológica* y «básica») el índice de innovación oscila solo en torno al 50% porque el léxico de base es siempre más resistente.

Sin embargo, ciertas tendencias se confirman en la tabla 6: El rumano y el francés continúan siendo las lenguas más innovadoras, mientras que el italiano es la más conservadora, netamente por debajo del 50% de in-

novación. Es notable que el sardo logudorés que, en general, pasa por ser particularmente conservador, se revele claramente más innovador que el italiano. En comparación, el español resulta mucho más innovador, como también el sardo campidanés. En el caso del campidanés, esto es debido, al menos en parte, a algunos italianismos, como vemos más adelante, en el ejemplo [1], ausentes del logudorés, ejemplo [2], mientras que en el logudorés, así como en español, ejemplo [3], prevalecen las innovaciones autóctonas, tampoco totalmente inexistentes en campidanés, claro está (respecto de los dos idiomas sardos (cf. Koch 2004: 81-83)).⁵⁸

- [1] ²⁰TO PUSH (C_t): lat.cl. *pellere* (S_m) \ camp. *spingi* (S_n) < ital. *spingere*
 [2] ²⁰TO PUSH (C_t): lat.cl. *pellere* (S_m) \ log. *imbérghere* < lat. *Immergere* (S_n)
 [3] ²⁰TO PUSH (C_t): lat.cl. *pellere* (S_m) \ esp. *empujar* < lat. *impulsāre* (S_n)

Estos ejemplos ya demuestran por sí solos que sería deseable ir más allá de los datos puramente cuantitativos y acceder a informaciones más bien cualitativas. ¿Cuáles son los procedimientos más importantes de la innovación léxica? ¿Hay preferencias de las diferentes lenguas respecto a éstos?

4. CAMBIOS DE SIGNIFICADO EN CUANTO PROCEDIMIENTOS DEL CAMBIO DE DESIGNACIÓN

Nuestra representación, en la figura 2, del cambio léxico —o más bien: de un tipo de cambio léxico— nos permite comprender con mayor precisión los diferentes procedimientos y componentes del cambio en este subsistema lingüístico.

El ejemplo representado en la figura 2 constituye, por lo que respecta a la relación cognitiva entre los conceptos C_s y C_t, un caso de superordinación taxonómica: en efecto, según los criterios de una jerarquía extensional e intensional CARNICERO es superordinado respecto a CARNICERO

⁵⁸ Los símbolos C_s, C_t, S_m y S_n se refieren a la fig. 2. —Indico en inglés con el número corriente los conceptos de la lista de Swadesh, como aquí ²⁰TO PUSH en (1)-(3). En cambio aparecen en español otros conceptos que nos sirven de ejemplo, aunque no pertenezcan a esta lista, como por ejemplo en (4) CARNICERO.

DE MACHOS CABRÍOS. Por lo que atañe al cambio de significado, se trata de un caso de generalización, ejemplo [4], si es que esta etimología⁵⁹ es correcta (aquí no es tarea mía discutir las etimologías de los ejemplos; me interesan sólo las categorías con las que podemos analizar los resultados de la investigación etimológica anterior).

- [4] CARNICERO (C_t): lat.cl. *macellarius* (S_m) \ fr.mod. *boucher*
 <superordinación taxonómica< fr.ant. *bochier* (S_n)
 CARNICERO DE MACHOS CABRÍOS (C_s)

Así pues, [4], es un caso de cambio de significado mediante generalización basado en la relación cognitiva de superordinación taxonómica.

Otros tipos cognitivos de cambio de significado se ejemplifican en [5]- [9]. Así, [5], es un caso de especialización, basada en la subordinación taxonómica. [6] corresponde a lo que Andreas Blank (1997a: 207-216) bautizó como *transferencia cohíponímica*: un cambio de significado bastante raro basado en la similitud entre dos conceptos que pertenecen al mismo nivel de una jerarquía taxonómica (RÍO Y ARROYO, en este caso). [7] es un caso de metáfora, basada en una similitud no taxonómica, sino metafórica entre conceptos que pertenecen a *frames* o «marcos» distantes entre sí. Nótese que en este caso el lat.cl. *crūs* no representaba un S_m equivalente exacto para expresar C_t¹¹²LEG;⁶⁰ se trata, por lo tanto, de una innovación no sólo lingüística, sino también conceptual (cf. § 3.). [8] es un caso de *metonimia*, basada en una relación de *contigüidad* entre dos conceptos que pertenecen al mismo *frame* (o «marco»). Finalmente tenemos en [9] un ejemplo de un cambio *antifrástico*, un tipo de cambio de significado sumamente raro, identificado por Blank (1997a: 220-225), que se basa en una relación de contraste.⁶¹ Se sabe que estas denominaciones de *contrario* son debidas a menudo, como en este caso, a tabúes.

⁵⁹ DHLF: s.v. *bouc*.

⁶⁰ El lat. *crūs* designaba en primer lugar la parte de la pierna comprendida ENTRE EL PIE Y LA RODILLA. Parece que en latín clásico faltaba una designación espontánea de la PIERNA entera (cf. Krefeld 1999, 266, 269-271). Este último concepto se designaba sólo supletoriamente por *crūs*.

⁶¹ Prescindimos aquí de los detalles de la distinción más precisa entre dos tipos de cambio de significado basados en la relación del contraste: el *cambio antifrástico* (como en [9]) y el *cambio auto-antonímico* (cf. Blank 1997a: 217-229).

- [5] ¹⁵⁸WIFE (C_t): lat.cl. *uxor* (S_m) \ esp. *mujer* <subordinación taxonómica< lat.cl. *mulier* (S_n) ⁸⁴WOMAN = FEMALE HUMAN BEING (C_s)
- [6] ⁶⁴RIVER (C_t): lat.cl. *flumen* (S_m) \ esp. *río* <similitud taxonómica< lat.cl. *fluvius* (S_n) ARROYO (C_s)
- [7] ¹¹²LEG (C_t): lat.cl. [*crūs* (S_m)] \ esp. *pierna* <similitud metafórica< lat. *perna* (S_n) PIERNA DE UN ANIMAL (C_s)
- [8] ²⁶TO CUT (C_t): lat.cl. *secare* (S_m) \ esp. *cortar* <contigüidad< lat.cl. *curtare* (S_n) ACORTAR (C_s)
- [9] COMADREJA (C_t): lat.cl. *mustēla* (S_m) \ fr. *belette* <contraste< fr. *bellette* (S_n) HERMOSITA (C_s)

En los ejemplos [4] a [9], claro está, hemos combinado las perspectivas *onomasiológica* y *semasiológica*; el punto de partida es *onomasiológico*: queremos observar el cambio de designación respecto de un determinado concepto (C_t), ya provenga este de la lista de Swadesh o no. Pero en un segundo tiempo, nos preguntamos mediante qué tipo de paso cognitivo se ha realizado este cambio, trasladando así el acento al lado *semasiológico* que, en estos casos, corresponde a diferentes tipos de cambio de significado C_s → C_t respecto a un S_n dado.

Con estos ejemplos llegamos a una sistemática de las relaciones cognitivas subyacentes al cambio de significado, que en la figura 5 (más adelante) están representadas por las categorías del eje horizontal: *identidad*, *contigüidad*, *similitud metafórica*, etc. (véase sobre todo Blank (1997a: 131-344; 2000); Koch (2000: 82, 85; 2001a: 18-20; 2005a); Grzegza (2004: 63-100); para ciertos aspectos también Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996), Geeraerts (1997); Traugott y Dasher (2002).⁶² Hay que subrayar que, en cuanto al cambio de significado, la categoría de la *identidad semántica* constituye el caso «cero» de la conservación léxica, que nos interesa menos aquí.

Sería ciertamente interesante examinar, frente al material románico que nos procura la lista de Swadesh ~~para ver~~ cómo se distribuyen los diferentes tipos de cambio de significado, en cuanto procedimientos de un cambio de *designación*. Pero, como es sabido, la realidad de la diacronía léxica es algo más compleja.

⁶² Los enfoques más recientes al cambio de significado se apoyan generalmente en la semántica cognitiva. Para este último cf. Taylor (1995); Ungerer y Schmid (1996); Cuenca y Hilferty (1999); Croft y Cruse (2004); Evans y Green (2006); Geeraerts y Cuyckens (2007).

5. PROCEDIMIENTOS COMPLEMENTARIOS DEL CAMBIO DE DESIGNACIÓN: FORMACIÓN DE PALABRAS Y OTROS PROCESOS MORFOSINTÁCTICOS

El esquema de la figura 2 no es la única posibilidad de desarrollo de un cambio de *designación*. En relación con el mismo concepto (C_t = CARNICERO) encontramos en la Romania otros tipos de cambio léxico tales como el representado en la figura 3. Desde el punto de vista *onomasiológico* se trata, otra vez, de un cambio de *designación*: respecto al concepto C_t, el lat.cl. *macellārius* (S_m) se sustituye por el esp. *carnicero*. Sin embargo, en este caso el cambio de *designación* se efectúa mediante la formación de una nueva palabra. Sobre la base del esp. *carniza* (S_o) que designa el concepto C_s = #CARNE DE UN ANIMAL AL QUE SE HA DADO MUERTE#, se formó, mediante una sufijación, el esp. *carnicero* (S_n) para expresar, en modo nuevo, el concepto C_t CARNICERO.

En muchas teorías de lexicología diacrónica, el cambio de significado y la formación de palabras constituyen dos apartados claramente separados. Es verdad que la formación de las palabras abarca también un lado sincrónico, cuando se estudia su funcionamiento en un determinado estado de lengua. Sin embargo, no hay que descuidar su lado diacrónico, esto es, su papel en la dinámica del léxico, en la que es representado normalmente como un tipo autónomo de *neología*. Desgraciadamente, los enfoques sobre la *neología* a menudo no consiguen integrar el cambio de significado y la diacronía de la formación de las palabras.

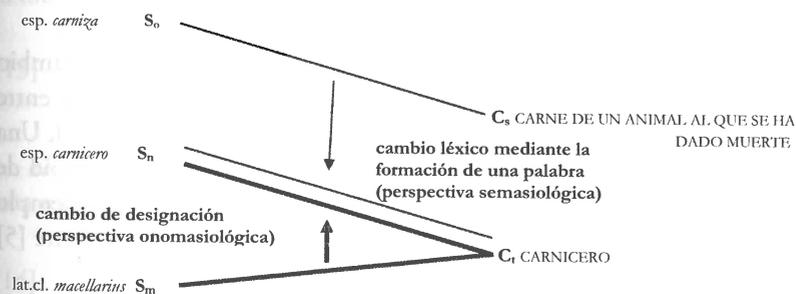


Figura 3: Cambio de designación respecto al concepto CARNICERO: lat.cl. *macellārius* → esp. *carnicero* (realizado mediante la formación de una palabra: esp. *carniza*: CARNE DE UN ANIMAL AL QUE SE HA DADO MUERTE → *carnicero*: CARNICERO)

Ahora bien: nuestras figuras 2 y 3 demuestran que existe una diferencia fundamental, pero también un rasgo común entre estos dos tipos de proceso. La diferencia, visible solo desde la perspectiva *semasiológica*, reside en el hecho de que el cambio de significado se desarrolla a partir de un significante constante (del signo S_n), mientras que la formación de las palabras implica el paso de un signo ya existente (S_o) a otro, nuevo (S_n). El rasgo común visible también desde la perspectiva *onomasiológica*, corresponde a la relación entre los dos conceptos implicados: C_s y C_t . En el caso de la figura 2, se pasa del concepto C_s = CARNICERO DE MACHOS CABRÍOS a C_t = CARNICERO mediante una relación de *superordinación taxonómica*, como ya se ha visto [4]. En otros casos se trata de relaciones de *subordinación taxonómica*, de *similitud taxonómica* o *metafórica*, de *contigüidad* o bien de *contraste* [5] - [9]. Asimismo reconocemos, en el ejemplo de la figura 3, una relación de contigüidad entre los conceptos C_s = #CARNE DE UN ANIMAL AL QUE SE HA DADO MUERTE# y C_t = CARNICERO: el CARNICERO es el que produce y/o vende la #CARNE DE UN ANIMAL AL QUE SE HA DADO MUERTE#; por lo tanto, estas dos unidades cognitivas pertenecen al mismo *frame*. Por consiguiente, a pesar de la llamativa diferencia formal, el mecanismo cognitivo general es idéntico al de la *metonimia* del ejemplo [8], el paso de un signo ya existente (S_o) a otro, nuevo (S_n) ~~si bien~~ en el ejemplo de la figura 3, el paso formal del signo (S_o) a (S_n) corresponde a una *sufijación*. Podemos notar esto así (corresponde ~~asimismo~~ al tipo 41 de la figura 5):

[10] CARNICERO (C_t): lat.cl. *macellarius* (S_m) \ esp. *carnicero* (S_n) < contigüidad. sufijación < esp. *carniza* (S_o) #CARNE DE UN ANIMAL AL QUE SE HA DADO MUERTE# (C_s)

(tipo 41)

Análogamente, en el ejemplo [11], la sufijación efectúa un cambio semántico mediante una relación de *subordinación taxonómica* entre dos conceptos C_s y C_t (una CALLEJA es un tipo particular de CALLE). Una vez más, el mecanismo cognitivo es muy parecido al de un cambio de significado, precisamente el de especialización, ilustrado en el ejemplo [5]. Lo que resulta distinto es el lado formal: significante constante [5] frente a sufijación [11].

[11] CALLEJA (C_t): lat.cl. *vicus* (S_m) \ fr. *ruelle* (S_n) <subordinación taxonómica. sufijación < fr. *rue* (S_o) CALLE (C_s)

(tipo 45)

Como queda patente, el cambio de significado y el cambio léxico mediante la formación de una palabra no son fenómenos completamente distintos, sino que poseen un denominador cognitivo común: las posibles relaciones de «identidad», de «contigüidad», de «subordinación taxonómica», etc. Se distinguen solo por medio del procedimiento formal respectivo: invariabilidad de un lado y transformación morfológica del otro. Sería lógico considerar las relaciones cognitivas y las relaciones formales como dos *dimensiones* de un conjunto de procesos léxicos diacrónicos (cf. Blank (1997b); (1999: 210-218); (2003); Koch (2000: 78s., 83-88; 2001a: 15-21, 23s.); Gévaudan (2003: 204-207); (2007: 23-34, 115-140, 165-177); cf. también Lipka (1994: 8); Grzegza (2004: 100-135).

Además de la formación de palabras existen otros procedimientos morfosintácticos que se combinan con las relaciones cognitivas. El ejemplo [12] ilustra un tipo de conversión (llamado también *derivación cero*), combinado con una relación de contigüidad (desde el CAMINO a la actividad que se cumple sobre el CAMINO).

[12] ¹⁴TO WALK (C_t): lat.cl. *gradi* (S_m) \ esp. *caminar* (S_n) <contigüidad. conversión < lat.vulg. **caminus* (S_o) CAMINO (C_s)

(tipo 31)

El ejemplo [13] ilustra un cambio de número que señala una traslación a través de una relación de *contigüidad* (desde las partes, HOMBROS, al todo, ESPALDA).

[13] ⁹⁴BACK (C_t): lat.cl. *dorsum* (S_m) \ esp. *espalda* (S_n) <contigüidad. cambio de número < esp. *espaldas* (S_o) HOMBROS (C_s)

(tipo 11)

El ejemplo [14] ilustra la formación de un fraseologismo que implica una relación de *contigüidad* (entre PIE y ESTAR EN PIE):

[14] ⁹TO STAND (C_t): lat.cl. *stare* (S_m) \ esp. *estar en pie* (S_n) < contigüidad. fraseologismo < esp. *pie* (S_o) PIE (C_s)

(tipo 71)

entre sí, pero en realidad, no todas estas combinaciones deben realizarse necesariamente. Sin embargo, el principio de combinatoria tridimensional es indispensable para la comprensión de la totalidad de los procesos léxicos diacrónicos:

		préstamo					
		identidad	contigüidad	similitud metafórica	similitud taxonóm.	superordinación taxonóm.	
estrato	identidad formal	00	01	02	03	04	
	cambio de número	10	11	12	13	14	
	identidad	contigüidad	similitud metafórica	similitud taxonóm.	superordinación taxonóm.	subordinación taxonóm.	contraste
identidad formal	00	01	02	03	04	05	06
cambio de número	10	11	12	13	14	15	16
cambio de género	20	21	22	23	24	25	26
conversión	30	31	32	33	34	35	36
sufijación	40	41	42	43	44	45	46
prefijación	50	51	52	53	54	55	56
composición	60	61	62	63	64	65	66
fraseologismo	70	71	72	73	74	75	76
....
onomatopeya							
....							

Figura 5: Sistema tridimensional para la clasificación de procesos léxicos diacrónicos

7. EVALUACIÓN CUALITATIVA DE LA LISTA DE SWADESH

Ahora disponemos de un cuadro analítico que nos permite la evaluación del material románico que corresponde a la lista de Swadesh. Examinaremos los idiomas presentes en la tabla 6, con excepción del sardo campidanés. En el ámbito de la innovación en la designación (segunda columna de la tabla 6), los aspectos que nos interesan para cada uno de estos idiomas son los siguientes:

- i. El asunto más fascinante es la posibilidad de estudiar el impacto de las relaciones cognitivas propiamente dichas que corresponden al eje

horizontal de la figura 5. Gracias a la combinatoria tridimensional cabe extraer de los datos la proporción de cada una de estas relaciones —independientemente de la realización morfosintáctica y de los hechos de préstamo. De ese modo conseguimos aislar el componente cognitivo del cambio léxico: ¿Cuales son las relaciones conceptuales que guían a los locutores en sus innovaciones léxicas a través de los diferentes procedimientos morfosintácticos, a través del estrato y de los préstamos?

- ii. La proporción de onomatopeyas (véase [15]).
- iii. La proporción del tipo «suma cero», que explicaremos en seguida.
- iv. La proporción de los préstamos del tipo de la figura 4, esto es sin cambio semántico y sin transformación morfológica («00 préstamo» en la figura 5; «préstamo inalt(erado)» en las figuras 6-10).

La categoría «otros» reúne un conjunto heterogéneo de casos más complejos, marginales etc. La categoría «oscuro» contiene palabras de origen desconocido.

He decidido apartar la categoría «suma cero», que me parece bastante característica de las lenguas románicas en general. He aquí un ejemplo prototípico:

[17] ⁸⁸EAR: lat.cl. *auris* \ esp. *oreja* <superordinación taxonómica . identidad formal < lat. *auricula* OREJITA <subordinación taxonómica . sufijación< lat.cl. *auris* (tipos 45 estrato, luego 04 estrato)

En una primera etapa, los locutores crearon, mediante una sufijación, el lat. *auricula* como diminutivo de *auris* OREJA (tipo 45 estrato). La relación cognitiva implicada es la de subordinación taxonómica, pues OREJITA constituye una subclase de OREJA. En una segunda etapa, el diminutivo se transformó en palabra normal, lo que corresponde, por contra, a la relación de superordinación taxonómica (tipo 04 estrato). A largo plazo, se trata de un verdadero «juego de suma cero» del cambio léxico: subordinación + superordinación. Como demuestran las figuras 6-10, este tipo resulta bastante frecuente, con un porcentaje más o menos igual en español (11%), en francés (12%), en italiano (13%) y en rumano (14%), pero un poco más bajo en sardo logudorés

(8%). A veces, se tiene la impresión de que este «juego de suma cero» puede servir de compensación contra la *usure phonétique* que caracteriza particularmente al francés. Pero, al menos en el marco de este léxico de base, el francés no presenta cifras extraordinarias. Participa, pues, de un proceso más general que no tiene que ver con procesos fónicos, sino cuya segunda etapa (diminutivo → palabra normal) se explica más fácilmente por una tendencia de la comunicación oral a usar variantes léxicas más afectivas, como los diminutivos, para obtener efectos pragmáticos de modulación y de modalización en el nivel del enunciado entero (cf. Dressler y Merlini Barbaresi 1994; Waltereit 2006: 109-127). Potencialmente tales innovaciones constituyen un impulso para cambios definitivos.

Señalemos que, excepto en este último caso, hemos tenido en cuenta a efectos de la evaluación solo la última etapa de cambio que produce la unidad léxica del estadio de lengua moderno. Resulta particularmente interesante el punto (i.) ya mencionado que se refiere a los datos basados en las relaciones cognitivas «puras»:

- (a) La mayoría aplastante de estos casos pertenece a la *contigüidad*. Hay ligeras diferencias entre los cinco idiomas, pero la proporción permanece siempre en torno al 40% (español: 40%; francés: 45%; italiano 39%; rumano: 43%; logudorés: 40%).
- (b) La similitud metafórica que pasa generalmente por ser la fuente más rica de la innovación lingüística obtiene —por lo menos en el marco de este léxico de base— valores muy modestos, comparables a lo sumo con los de la subordinación taxonómica (español: simil. met. 4%, subord. tax. 6%; francés: simil. met. 6%, subord. tax. 6%; italiano: simil. met. 4%, subord. tax. 6%; rumano: simil. met. 3%, subord. tax. 3%; logudorés: simil. met. 3%, subord. tax. 6%).
- (c) De las cinco relaciones cognitivas propiamente dichas, la segunda más importante es la superordinación taxonómica (español: 14%; francés: 11%; italiano 13%; rumano: 15%; logudorés: 16%). En realidad, su valor es algo más alto aún porque, como ya hemos visto, en el grupo «suma cero» se esconden no pocos casos de esta relación en la segunda etapa del cambio.

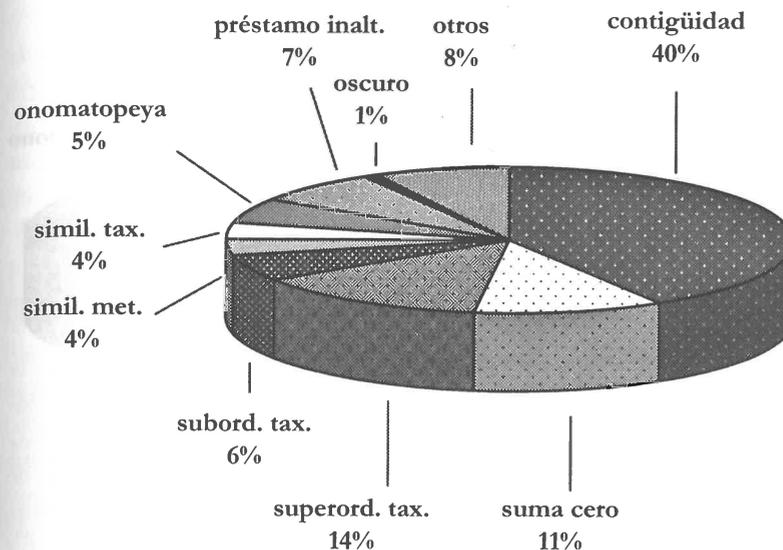


Figura 6: Tipos de innovación léxica en español – porcentajes

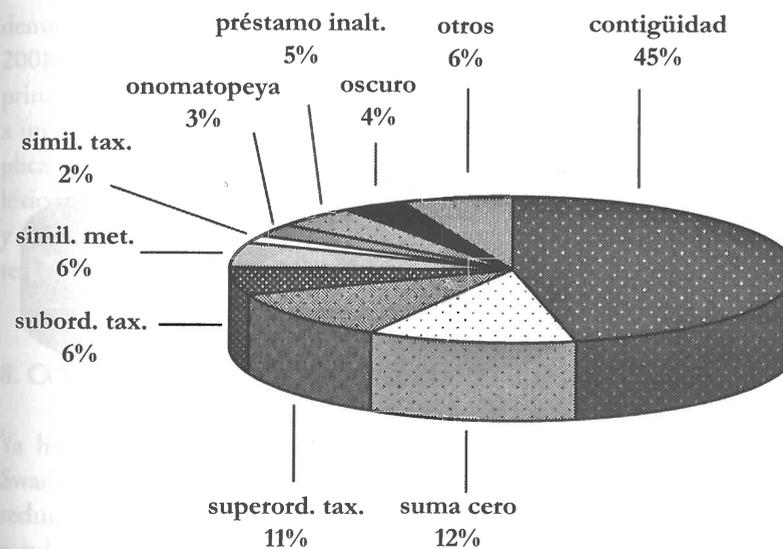


Figura 7: Tipos de innovación léxica en francés – porcentajes

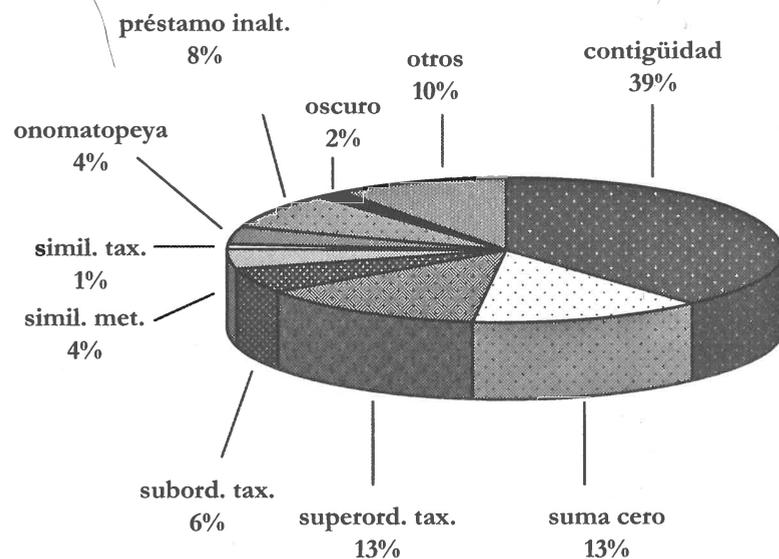


Figura 8: Tipos de innovación léxica en italiano – porcentajes

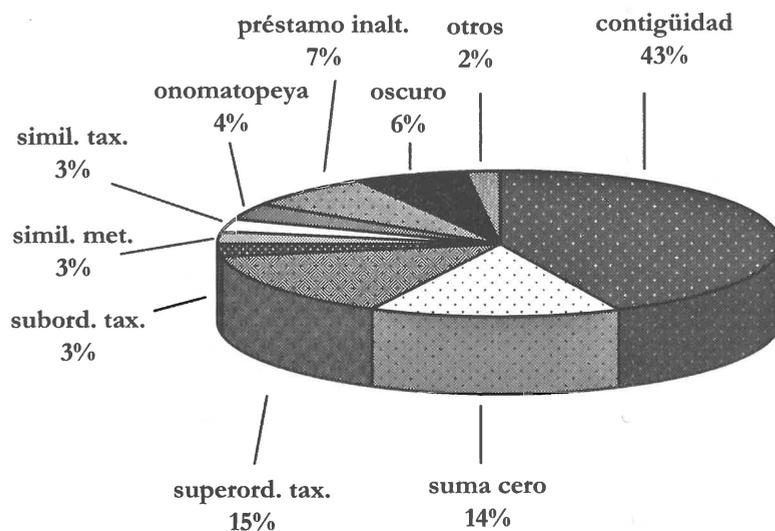


Figura 9: Tipos de innovación léxica en rumano – porcentajes

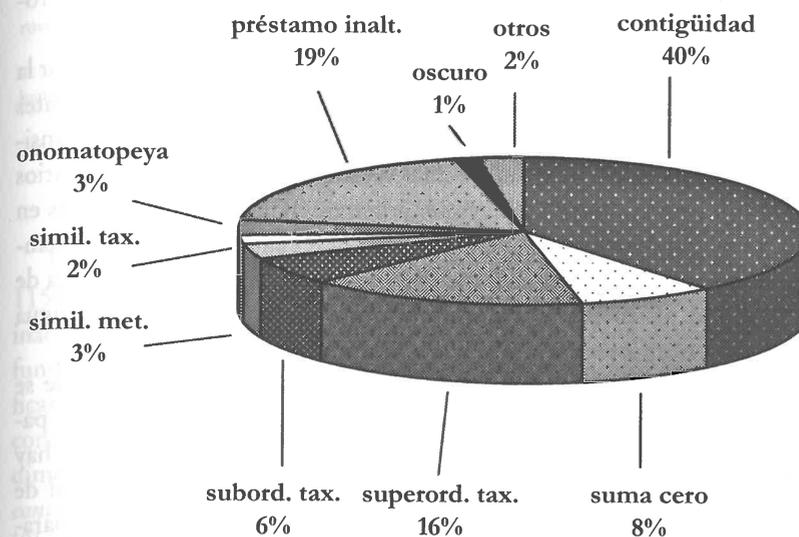


Figura 10: Tipos de innovación léxica en logudorés – porcentajes

Al fin y al cabo la preponderancia de la *contigüidad* no es tan sorprendente. Investigaciones anteriores (Panther y Radden 1999; Koch 2001c; 2008) han demostrado que la *contigüidad* (y la *metonimia*) constituyen principios cognitivos tan sencillos que resultan universalmente aplicables a un espectro muy amplio de usos pragmáticos y referenciales. Esto explica su alta frecuencia y omnipresencia en la innovación y el cambio léxicos. Sería interesante procurarse más datos de otras lenguas románicas y no románicas para ver si esta preponderancia de la *contigüidad* es una tendencia románica o universal.

8. CONSIDERACIONES DIACRÓNICO-TIPOLOGICAS

Ya hemos visto que la articulación de los conceptos de la lista de Swadesh no está exenta de problemas. Ciertamente, los problemas se reducen a pocos puntos, ya que las lenguas románicas están ligadas a culturas no demasiado diferentes de la inglesa (o anglófona) y aún menos diferentes entre sí. Sin embargo, un control *semasiológico* se

hace indispensable, y este hecho tiene también implicaciones diacrónicas interesantes.

El estructuralismo lingüístico nos ha enseñado que hay que respetar la estructura semántica de los campos léxicos de cada lengua. Las diferentes articulaciones conceptuales que se reflejan en esta estructura deben considerarse hechos tipológicos, sobre todo si estas divergencias oponen varios grupos de lenguas entre sí. Hay que tener en cuenta estos problemas en toda forma de trabajo *onomasiológico*, *a fortiori* cuando se trata de semántica diacrónica, porque es siempre posible que la estructura semántica de un dominio léxico particular se transforme desde un estado de lengua anterior a otro posterior.

Esta problemática corresponde a uno de los aspectos de lo que se puede llamar *tipología léxica*. En efecto, respecto a los diferentes parámetros de la *tipología léxica* (cf. Koch 2001b: sobre todo 1144), hay que distinguir los problemas sintagmáticos (aprehensión categorial de la realidad extralingüística, valencias verbales) y los problemas paradigmáticos, los cuales atañen ya sea a la motivación léxica, ya sea a la organización lingüística de las jerarquías conceptuales. Este último aspecto —que solo nos interesa en este contexto del inventario mismo de los conceptos— corresponde a la articulación conceptual (divergente), bien entre diferentes lenguas, bien a través de la diacronía. Existen dos dimensiones de tales jerarquías: la *taxonómica* y la que yo llamaría *enginómica*.

Las divergencias *taxonómicas* entre lenguas (cf. Koch 2001b: 1145-1152; 2005b: 15-20), que ya han sido señaladas y estudiadas por el estructuralismo, se refieren a la aprehensión más o menos abstracta de un dato extralingüístico respecto a una taxonomía de conceptos superordinados y subordinados los unos a los otros (según el principio del género y de las especies). Es esta la dimensión implicada, respecto a la diacronía, en los tres tipos de cambio «taxonómico» indicados en la figura 5, por ejemplo la especialización ilustrada en [5] o bien el tipo de sufijación presentado en [11]. En cuanto a la sincronía, observamos una divergencia taxonómica con relevancia tipológica, por ejemplo, en el (mini-)campo HERMANOS de las designaciones de parentesco entre el ruso y el kannada (lengua dravídica meridional). En este campo el kannada (cf. Luque Durán 2001: 38) posee, en el nivel de la designación «normal», una articulación taxonómica más sutil que el ruso:

	HERMANA: <i>s'estrá</i>		HERMANO: <i>brat</i>	
ruso				
kannada	HERMANA MAYOR: <i>akka</i>	HERMANA MENOR: <i>tanggi</i>	HERMANO MAYOR: <i>aNNa</i>	HERMANO MENOR: <i>tamma</i>

Figura 11: Divergencia lexico-tipológica taxonómica: el campo HERMANOS en ruso y en kannada

Las divergencias *enginómicas*⁶⁴ entre lenguas (cf. Koch 2001b: 1152-1156; 2005b: 20-28) constituyen un fenómeno completamente distinto, inaccesible para la metodología del estructuralismo (aunque a veces confundido con los problemas *taxonómicos*). Se trata en este caso de especificar en qué medida diferentes lenguas lexicalizan (o no), en un dominio conceptual dado, relaciones de *contigüidad* dentro de un *frame*. Es esta la dimensión implicada, respecto a la diacronía, en los cambios basados en la *contigüidad* indicados en la figura 5, por ejemplo la metonimia ilustrada en [8] o bien el tipo de sufijación presentado en [10]. En cuanto a la sincronía, observamos una divergencia *enginómica* con relevancia tipológica, por ejemplo, en el dominio ANIMAL-CARNE/ALIMENTO entre el italiano y el inglés (cf. ya Saussure 1916: 160; Luque Durán 2001: 21 —aun sin distinción entre lo taxonómico y lo enginómico—; Koch 2005b: 22-24). En una parte de este dominio el italiano lexicaliza, a través de una polisemia (metonímica), la relación de *contigüidad* que existe, en nuestro saber extralingüístico, entre el ANIMAL y la CARNE / el ALIMENTO que procede de él. Sin embargo, visto que toda lengua es libre de *no* lexicalizar una determinada contigüidad, el inglés, por ejemplo, tiene dos series de lexías separadas para designar el ANIMAL de un lado y la CARNE / el ALIMENTO de otro:

Las relaciones *enginómicas*, claro está, no tienen que ver con la lógica taxonómica ilustrada en la figura 11. El ANIMAL y su CARNE no constituyen dos especies incluidas en un género común, sino dos conceptos taxonómicamente separados, pero concomitantes en nuestra representación del mundo extralingüístico, es decir, dentro de un *frame* conceptual (representado en las dos partes de la figura 12 por las líneas exteriores continua o de trazos respectivamente).

⁶⁴ He acuñado, como equivalentes terminológicos de «taxonomía» y «taxonómico», las expresiones «enginomia» y «enginómico», derivadas del gr.ant. εγγυ: «cercano» (cf. το συνεγγυ: «lo contiguo» en Aristoteles, *De memoria et reminiscencia*, 451b, 18-22).

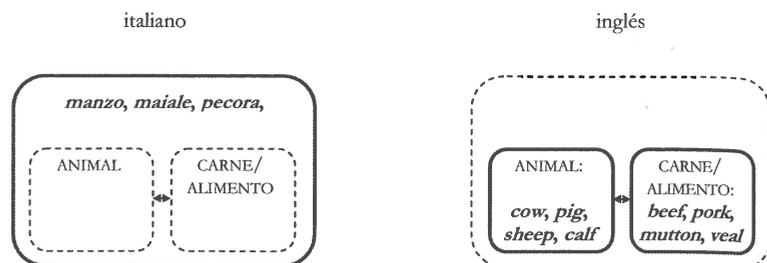


Figura 12: Divergencia lexico-tipológica enginómica: el dominio ANIMAL-CARNE/ALIMENTO en italiano y en inglés.

Las divergencias conceptuales *taxonómicas* y *enginómicas* entre lenguas relativizan claramente listas conceptuales como la de Swadesh. Sin embargo, un trabajo onomasiológico cuidadoso, que integre un control *semasiológico* para cada lengua descrita, es siempre posible y aún muy fértil porque nos hace entender mejor divergencias de estructura léxica entre las lenguas. Esto no vale sólo para la investigación sincrónica, sino también para la diacrónica, donde se pueden comparar diferentes estadios de una lengua respecto a la articulación de los conceptos. Es efectivamente posible que la estructura semántica de un dominio léxico particular se transforme desde un estadio de lengua anterior a otro posterior.

Es exactamente esto lo que ocurre en nuestro material basado en la lista de Swadesh. Existen por lo menos⁶⁵ trece campos *taxonómicos* o dominios *enginómicos* en los que se observan divergencias de articulación semántica, ya sea entre el latín y las (o algunas) lenguas románicas, ya sea recíprocamente entre grupos de lenguas románicas. Nótese bien que no nos interesan aquí cambios del significante (etimológico) respecto al latín o bien divergencias del significante (etimológico) entre las lenguas románicas, sino sólo cambios o bien divergencias de articulación conceptual.

En la mayoría de los casos se trata de problemas que conciernen a la articulación *taxonómica* de la materia conceptual. Esto quiere decir

⁶⁵ Se trata sólo de un inventario provisional. Una investigación más detallada podría sacar a luz ulteriores transformaciones de la articulación conceptual.

que, respecto a los referentes que pertenecen a un determinado dominio conceptual, un estadio de lengua divide «el mundo» en dos (o más) categorías *taxonómicas* mientras otro estadio de lengua tiene una articulación diferente o bien no conoce ninguna división. Tenemos aquí 6 constelaciones diferentes:

- ① El latín y parte de las lenguas románicas poseen una misma articulación taxonómicamente más sutil, mientras que las otras lenguas románicas la han abandonado.

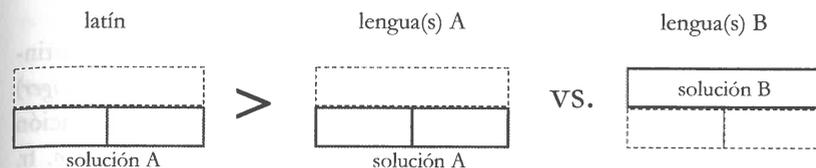


Figura 13: Abandono de una distinción taxonómica respecto al latín en parte de las lenguas románicas (constelación ①)

La constelación ① está representada por los siguientes casos:

¹³⁹OLD: Solo el rumano (= lengua A: *bătrîn* vs. *vechi*) ha mantenido la distinción entre VIEJO [para SERES VIVOS] (lat. *senex*) y VIEJO [para COSAS] (lat. *vetus*). Las demás lenguas han abandonado esta distinción (= solución B): esp. *viejo*, fr. *vieux*, it. *vecchio*, log. *bezzu* (cf. Coseriu 1964: 181).

^{163/164}PLAY: Sólo el francés (= lengua B: *jouer*) ha abandonado, probablemente bajo influjo germánico, la distinción entre JUGAR (lat. *ludere*) y TOCAR (lat. *canere*). Las demás lenguas mantienen esta distinción (= solución A): esp. *jugar* vs. *tocar*, it. *giocare* vs. *suonare*, rum. *a se juca* vs. *a cânta*, log. *zogare* vs. *sonare*.

- ② La articulación más sutil del latín (= solución A) ha sido abandonada en las lenguas románicas (= solución B).

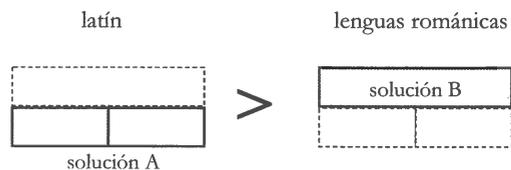


Figura 14: Abandono de una distinción taxonómica respecto al latín en las lenguas románicas (constelación ②)

La constelación ② está representada por los dos siguientes casos ya señalados por Coseriu (1964: 158, 169, 175; y cf. Geckeler 2008: 3283):

¹³³BLACK: Todas las lenguas románicas han abandonado la distinción latina (= solución A) entre NEGRO BRILLANTE (*niger*) y NEGRO NO BRILLANTE (*āter*) y tienen una articulación taxonómica menos sutil (= solución B): esp. *negro*, fr. *noir*, it. *nero*, rum. *negru*, log. *nieddu*.

¹³⁶WHITE: Todas las lenguas románicas han abandonado la distinción latina (= solución A) entre BLANCO BRILLANTE (*candidus*) y BLANCO NO BRILLANTE (*albus*) y tienen una articulación taxonómica menos sutil (= solución B): esp. *blanco*, fr. *blanc*, it. *bianco*, rum. *alb*, log. *arbu*.

③ La articulación taxonómica relativamente sutil del latín no se ha mantenido tal cual, sino que o bien se ha sustituido con una articulación diferente, igualmente sutil, o bien ha sido completamente abandonada.

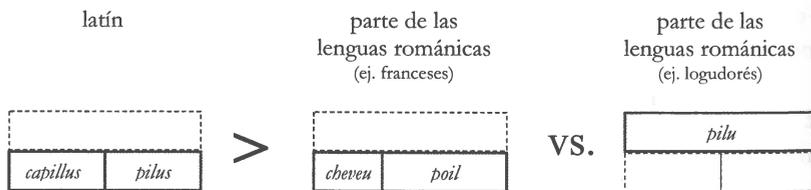


Figura 15: Transformación vs. abandono de una distinción taxonómica respecto al latín en las lenguas románicas (constelación ③)

¹¹⁰HAIR: Ninguna lengua románica ha mantenido exactamente la distinción latina entre *capillus* (FILAMENTO de la CABEZA y de la BARBA) y *pilus* (FILAMENTO del CUERPO HUMANO y del ANIMAL). Algunas lenguas, como el francés y el italiano, han modificado la articulación conceptual, oponiendo hoy en día FILAMENTO de la CABEZA (fr. *cheveu*, it. *capello*) a FILAMENTO de la BARBA, del CUERPO HUMANO y del ANIMAL (fr. *poil*, it. *pelo*). Otras lenguas, como el rumano y el logudorés, han abandonado cualquier distinción (rum. *fir de păr*, log. *pilu*, que se usan para designar todos tipos de FILAMENTO que nacen en la piel). El español ocupa una posición de compromiso, puesto que conoce una oposición *cabello* vs. *pelo*, si bien *pelo* se usa también para designar todos tipos de FILAMENTO.

④ El latín y las lenguas románicas poseen la misma articulación taxonómica menos sutil con la sola excepción de una (parte de las) lengua(s) románica(s), que la ha modificado introduciendo una dis-

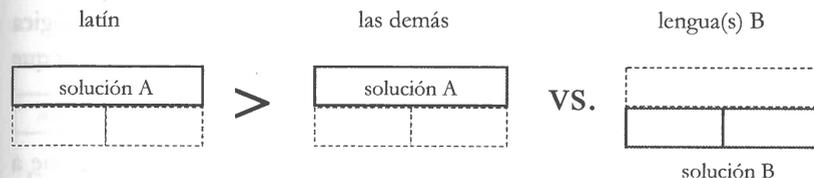


Figura 16: Introducción de una distinción taxonómica nueva respecto al latín y a las demás lenguas románicas (constelación ④)

tinción taxonómica nueva.

La constelación ④ está representada por los siguientes casos:

⁴⁶STAR: Solo el logudorés (= lengua B) ha introducido una distinción entre ESTRELLA RESPLANDECIENTE (*istella*) y ESTRELLA DE POCA LUZ (*isteddu*). Al igual que el latín (*stēlla*), las demás lenguas tienen una categoría unitaria ESTRELLA (= solución A): esp. *estrella*, fr. *étoile*, it. *stella*, rum. *stea*.

- ⁶⁴RIVER: El francés y el rumano (= lenguas B) han introducido una distinción entre CURSO DE AGUA IMPORTANTE (fr. *ri-vière*, rum. *riu*) y CURSO DE AGUA MUY IMPORTANTE (fr. *fleuve*, rum. *fluviu*). Al igual que el latín (*flūmen* o bien *fluvius*), las demás lenguas tienen una categoría unitaria RÍO (= solución A): esp. *río*, it. *fiume*, log. *frúmene*. Nótese que el tipo B se ha realizado en dos lenguas románicas que no estaban en contacto directo entre sí.
- ⁸²BIRD: Solo el español (= lengua B; también el portugués, que todavía no tenemos en nuestro muestrario) ha introducido una distinción entre AVE (esp. *ave*) y PÁJARO (esp. *pájaro*; cf. ya Coseriu 1964: 172, 175; #también# Geckeler 2008: 3282). Al modo del latín (*avis*), las demás lenguas tienen una categoría unitaria (= solución A): fr. *oiseau*, it. *uccello*, rum. *pasăre*, log. *puzone*.
- ⁹⁶FLESH/MEAT: El francés y el sardo (= lenguas B) han introducido una distinción entre CARNE VIVA (fr. *chair*, log. *carre*) y CARNE DE COMER (fr. *viande*, log. *peta*). Igual que el latín (*caro*), las demás lenguas tienen una categoría unitaria CARNE (= solución A): esp. *río*, it. *fiume*, log. *frúmene*. Nótese que el tipo B se ha realizado, sobre una base etimológica completamente diferente, en dos lenguas románicas que no estaban en contacto directo entre sí.

- ⑤ La articulación del latín, taxonómicamente menos sutil, se opone a varias articulaciones más sutiles de las lenguas románicas con la única excepción de una de ellas.

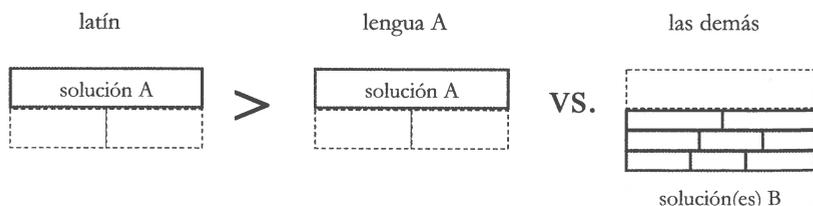


Figura 17: Introducción de distinciones taxonómicas nuevas respecto al latín en la gran mayoría de las lenguas románicas (constelación ⑤)

La constelación ⑤ está representada por los dos siguientes casos:

- ¹⁷⁶STREET/ROAD: Las lenguas románicas han introducido una distinción nueva entre CALLE y CARRETERA (= solución B). Solo el italiano (= lengua A: *strada*) ha mantenido la categoría unitaria del latín (*via*).⁶⁶
- ⁷²WOODS/FOREST: Las lenguas románicas han introducido varias articulaciones nuevas (= soluciones B): fr. *bois* vs. *forêt*; esp. *bosque* vs. *selva* vs. *monte*, ital. *bosco* vs. *foresta* vs. *selva*. Solo el logudorés ha mantenido la categoría unitaria del latín (= solución A: *silva*), aun con una palabra probablemente prerrománica (*litu*).

- ⑥ La organización interna de un (mini)campo semántico del latín se transforma de tal manera que las lenguas románicas, con la única excepción de una de ellas, sustituyen la distinción léxica entre un hiperónimo y un hipónimo (super- / subordinación taxonómica) con la «polisemia vertical» de una única lexía.

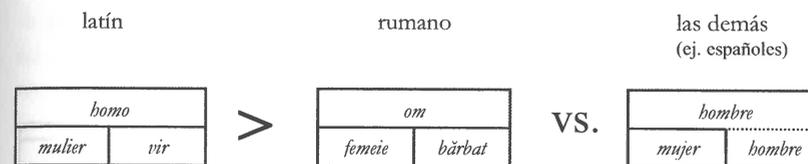


Figura 18: Introducción, respecto al latín y a una lengua románica, de una polisemia vertical nueva en la mayoría de las lenguas (constelación ⑥)

Campo ^{83/86}HUMAN BEING: El latín tenía un hiperónimo *homo* que expresaba SER HUMANO y dos hipónimos que expresaban SER HUMANO FEMENINO (*mulier*) y SER HUMANO MASCULINO (*vir*), respectivamente. Esta organización conceptual se ha mantenido sólo en rumano: hiperónimo *om*; hipónimos *femeie* y *bărbat* (aunque sobre una base etimológica diferente, al menos para

⁶⁶ Prescindimos del hecho de que el italiano haya reservado a *via* un nicho en los nombres de calles: *Via Roma*, *Via Manzoni*, etc.

éstos últimos).⁶⁷ Todas las otras lenguas románicas han transformado esta situación en lo que se puede llamar una «polisemia vertical» (en el sentido de Gévaudan 2007: 104s.): hay una lexía que expresa SER HUMANO FEMENINO y otro lexía polisémica con dos acepciones que corresponden a SER HUMANO y SER HUMANO MASCULINO: esp. *mujer* vs. *hombre*, fr. *femme* vs. *homme*, it. *donna* vs. *uomo*, log. *fēmina* vs. *ōmine*.⁶⁸

Los demás casos no afectan a la articulación taxonómica de la materia conceptual, sino a la *enginómica* (en el sentido de la figura 12). Aparte de la identidad de articulación *enginómica* entre el latín y las lenguas románicas, en la que no es preciso ahondar, tenemos dos constelaciones diferentes:

- 1 El latín y las lenguas románicas poseen la misma articulación *enginómica*, que implica dos lexías separadas para designar dos conceptos contiguos en un mismo *frame*, con la única excepción de una lengua románica que lexicaliza, a través de una polisemia (metonímica), la relación de contigüidad que existe entre estos dos conceptos.

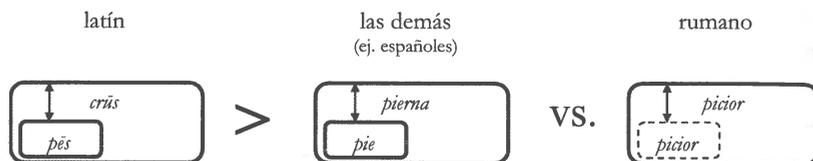


Figura 19: Creación de una polisemia metonímica nueva respecto al latín

Y a las demás lenguas románicas (constelación 1)

⁶⁷ A diferencia de Coseriu (1964: 176) prescindimos del esp. *varón*, palabra mucho más marcada que *hombre*, la cual insiste en primer lugar en el sexo masculino.

⁶⁸ Rechazamos aquí la interpretación del semantismo del esp. *hombre* en términos de oposición «inclusiva» o «compleja» (cf. Coseriu 1964: 176s.) entre un lexema no marcado (precisamente *hombre*) y un lexema marcado (*mujer*), pues SER HUMANO MASCULINO no es sólo una variante de SER HUMANO, sino una acepción autónoma basada en una serie de oposiciones características (*hombre* vs. *mujer* vs. *niño*), mientras que la acepción SER HUMANO se basa en una serie de oposiciones claramente distintas: *hombres* vs. *animal* vs. *ángel*, etc. (cf. Blank 1997a: 198s.).

^{93/113}FOOT/LEG: En un muestrario mundial de 109 lenguas, Witkowski y Brown (1985) encontraron un 39 por ciento de lenguas que conocían una polisemia PIE-PIERNA. Se trata obviamente de una polisemia metonímica bastante natural, vista la contigüidad entre el elemento de un *frame* (= parte: PIE) y el *frame* entero (= todo: PIERNA; cf. Koch 2001b: 1152). El latín pertenece a la mayoría de las lenguas del mundo que lexicalizan separadamente estos dos conceptos (*pēs* / *crūs*),⁶⁹ y casi todas las lenguas románicas continúan este tipo léxico: esp. *pie* / *pierna*, fr. *pie* / *jambe*, it. *pie* / *gamba*, log. *pee* / *anca*. Solo el rumano muestra, con *picior*, la polisemia metonímica concebible en este *frame* muy sugestivo.

- 2 El latín y las lenguas románicas poseen la misma articulación *enginómica*, que implica una polisemia (metonímica) motivada por la relación de contigüidad que existe entre estos dos conceptos pertenecientes a un mismo *frame*, con la única excepción de una lengua románica que introduce dos lexías separadas para designar los dos conceptos contiguos.

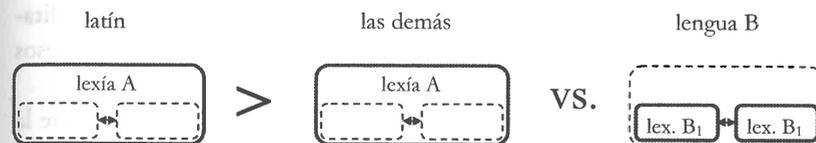


Figura 20: Abandono de una polisemia metonímica respecto al latín y a las demás lenguas románicas (constelación 2)

La constelación 2 está representada por los dos siguientes casos:

⁷⁹FISH: Sólo el español (= lengua B) ha introducido, en el dominio conceptual PEZ-PESCADO, una separación léxica entre

⁶⁹ Prescindimos en este contexto del hecho de que el lat. *crūs* designara en primer lugar la parte de la pierna comprendida ENTRE EL PIE Y LA RODILLA: cf., más arriba, nota 60.

el ANIMAL vivo (lexía B₁ = *pez*) y la CARNE / el ALIMENTO (lexía B₂ = *pescado*). En cambio, las demás lenguas románicas, así como el latín, conforme a la contigüidad ANIMAL-CARNE/ALIMENTO (figura 12), tienen una única lexía A con polisemia metonímica: lat. *piscis*, fr. *poisson*, it. *pesce*, rum. *pește*, log. *pische*.

¹⁴¹NEW:

Solo el francés (= lengua B) ha introducido, en el dominio conceptual NUEVO, una separación léxica entre lo que SE ACABA DE PRODUCIR (lexía B₁ = *neuf*) y lo QUE SE VE / SE EXPERIMENTA POR PRIMERA VEZ (lexía B₂ = *nouveau*). Por contra, las demás lenguas románicas, así como el latín, conforme al *frame* que reúne estos dos conceptos (lo que se acaba de producir a menudo se ve por primera vez), tienen una única lexía A con polisemia metonímica: lat. *novus*, esp. *nuevo*, it. *nuovo*, rum. *nou*, log. *nobu*.

9. CONCLUSIONES

Por lo que respecta a la diacronía léxica desde el latín a las lenguas románicas, las comparaciones cuantitativas ponen de manifiesto divergencias muy interesantes, pero resultan aún más ricas las comparaciones cualitativas que se basan en una caracterización y clasificación de los procesos de cambio.

En ese contexto, hemos visto la importancia de la distinción entre la perspectiva *semasiológica* y la *onomasiológica*. En el marco de la lexicología diacrónica, el enfoque *onomasiológico*, en forma del estudio del cambio de *designación*, nos permite percibir mayor número de fenómenos, pues tal cambio se puede realizar por medio de varios procedimientos léxico-diacrónicos (denominados desde el punto de vista *semasiológico*): cambio de significado, cambio categorial (número, género, clase de palabra, etc.), formación de palabras, fraseología, préstamo, etc.

El modelo tridimensional para la clasificación de procesos léxicos, que separa analíticamente lo semántico-cognitivo de lo morfosintáctico y de los problemas de estratificación del léxico, nos permite aislar la dimensión cognitiva a través de la diversidad de los procesos de cambio. Queda de manifiesto que —al menos para los cinco idiomas

o lenguas examinados— existen tendencias generales y preferencias muy claras que parecen guiar a los locutores en cuanto creadores de innovaciones léxicas. Resulta manifiestamente predominante la relación de *contigüidad* (incluyendo los *cambios metonímicos*). Esto se explica por su carácter cognitivamente muy sencillo y, por tanto, con su múltiple disponibilidad pragmática y referencial. Es bastante importante también la *superordinación taxonómica*, lo que corresponde a una tendencia a la generalización, partiendo de una base categorial más concreta.

Las consideraciones diacrónico-tipológicas han subrayado la necesidad de un fundamento *onomasiológico* flexible. La lista de Swadesh, que tiene una utilidad indiscutible, puede ser sólo un trampolín para indagar, mediante un control *semasiológico*, la articulación conceptual de varias lenguas particulares. Esto vale tanto en el nivel teórico como desde la perspectiva diacrónica. En el § 8., hemos podido observar varias transformaciones diacrónicas no solo materiales, sino también funcionales desde el latín a las lenguas románicas y varias divergencias funcionales entre éstas últimas que, sin duda alguna, merecen un interés léxico-tipológico acrecentado.⁷⁰

⁷⁰ Agradezco a Álvaro Sebastián Octavio de Toledo y Huerta la revisión lingüística de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- BETZ, W. (1975): «Lehnwortschatz», en STAMMERJOHANN, H. (ed.), *Handbuch der Linguistik. Allgemeine und angewandte Sprachwissenschaft*, München, Nymphenburger, págs. 250-251.
- BLANK, A. (1997a): *Prinzipien des lexikalischen Bedeutungswandels am Beispiel der romanischen Sprachen*, Tübingen, Niemeyer.
- BLANK, A. (1997b): «Outlines of a cognitive approach to word-formation», en *Proceedings of the 16th International Congress of Linguists*, Oxford, paper No. 0239.
- BLANK, A. (1999): «Les principes d'association et la structure du lexique», en *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, 28, págs. 199-223.
- BLANK, A. (2000): «Pour une approche cognitive du changement sémantique lexical: aspect sémasiologique», en FRANÇOIS 2000, págs. 58-73.
- BLANK, A. (2003): «Words and concepts in time: towards diachronic cognitive onomasiology», en ECKARDT, R., von HEUSINGER, K. y SCHWARZE, C. (eds.), *Words in Time. Diachronic Semantics*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, págs. 37-65.
- BUCK, C. D. (1988): *Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, Chicago-London, The University of Chicago Press.
- COLÓN DOMÉNECH, G. (2002): *Para la historia del léxico español*. Ed. preparada por A. Soler y N. Mañé, Madrid, Arco/Libros.
- COSERIU, E. (1958): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Montevideo, Universidad de Montevideo.
- COSERIU, E. (1964): «Pour une sémantique diachronique structurale», en *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 2/1, págs. 139-186.
- CROFT, W. y CRUSE, D. A. (2004): *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CUENCA, M. J. y HILFERTY, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- DELATTE, L. et al. (1981): *Dictionnaire fréquentiel et Index inverse de la langue latine*, Liège, L.A.S.L.A.]DHLF = REY, A. (1980): *Dictionnaire historique de la langue française*, Paris, Dictionnaires Le Robert.
- DRESSLER, W.U. y MERLINI BARBARESI, L. (1994): *Morphopragmatics. Diminutives and Intensifiers in Italian, German, and other Languages*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- EVANS, V. y GREEN, M. (2006): *Cognitive Linguistics. An Introduction*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- FRANÇOIS, J. (ed.) (2000): *Théories contemporaines du changement sémantique*, Louvain, Peeters.
- GARDNER, D. D. (1971): *A Frequency Dictionary of Classical Latin Words*. 4 vol., Ann Arbor, Univ. Microfilms Internat.
- GECKELER, H. (2008): «Konvergenz- und Divergenzphänomene in der Romania: Lexikon und Semantik», en ERNST, G., GLESSGEN, M.-D., SCHMITT, C. y SCHWEICKARD, W. (eds.), *Romanische Sprachgeschichte/Histoire linguistique de la Romania. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen/Manuel international d'histoire linguistique de la Romania*. Vol. 3, Berlin-New York: de Gruyter, págs. 3281-3292.
- GEERAERTS, D. (1997): *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*, Oxford, Clarendon.
- GEERAERTS, D. y CUYCKENS, H. (eds.) (2007): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press.
- GÉVAUDAN, P. (2003): «Lexikalische Filiation. Eine diachronische Synthese aus Onomasiologie und Semasiologie», en BLANK, A. y KOCH, P. (eds.), *Kognitive romanische Onomasiologie Semasiologie*, Tübingen, Niemeyer, págs. 189-211.
- GÉVAUDAN, P. (2007): *Typologie des lexikalischen Wandels. Bedeutungswandel, Wortbildung und Entlehnung am Beispiel der romanischen Sprachen*, Tübingen, Stauffenburg.
- GÉVAUDAN, P. y KOCH, P. (2010): «Sémantique cognitive et changement lexical», en FRANÇOIS, J. (ed.), *Grandes voies et chemins de traverse de la sémantique cognitive*, Leuven, Peeters, págs. 103-145.
- GODDARD, C. (2001): «Lexico-semantic universals: A critical overview», en *Linguistic Typology*, 5, págs. 1-65.
- GODDARD, C. (2008): «The main principles of NSM approach» [<http://www.une.edu.au/bcss/linguistics/nsm/semantics-in-brief.php>](consultado el 11 de mayo 2009).
- GRIMALDI, L. y MENSCHING, G. (eds.) (2004): *Su sardu. Limba de Sardinia e limba de Europa*, Cagliari, CUEC.

- GRZEGA, J. (2004): *Bezeichnungswandel: Wie, Warum, Wozu?*, Heidelberg, Winter.
- HALLIG, R. y WARTBURG, W. von (1963): *Begriffssystem als Grundlage für die Lexikographie. Versuch eines Ordnungsschemas*, Berlin, Akademie-Verlag.
- HAUGEN, E. (1950): «The analysis of linguistic borrowing», en *Language*, 26, págs. 210-231.
- HÖFLER, M. (1971): «Das Problem der sprachlichen Entlehnung», en *Jahrbuch der Universität Düsseldorf 1969-70*, Düsseldorf, Michael Tritsch, págs. 59-67.
- KELLER, R. (1994): *On Language Change. The Invisible Hand of Language*, London-New York, Routledge. KEY, M.R. y COMRIE, B. (eds.) (s.a.): *Intercontinental Dictionary Series*, Leipzig, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology [http://lingweb.eva.mpg.de/ids/]
- KLEIN, F.-J. (1997): *Bedeutungswandel und Sprachendifferenzierung. Die Entstehung der romanischen Sprachen aus wortsemantischer Sicht*, Tübingen, Niemeyer.
- KIESLER, R. (1993): «La tipología de los préstamos lingüísticos: no sólo un problema de terminología», en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 109, págs. 505-525.
- KOCH, P. (2000): «Pour une approche cognitive du changement sémantique lexical: aspect onomasiologique», en FRANÇOIS 2000, págs. 75-95.
- KOCH, P. (2001a): «Bedeutungswandel und Bezeichnungswandel. Von der kognitiven Semasiologie zur kognitiven Onomasiologie», en *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 121, págs. 7-36.
- KOCH, P. (2001b): «Lexical typology from a cognitive and linguistic point of view», en HASPELMATH, M., KÖNIG, E., OESTERREICHER, W. y RAIBLE, W. (eds.), *Typology and Language Universals/ Sprachtypologie und sprachliche Universalien/ La typologie des langues et les universaux linguistiques. An International Handbook/ Ein internationales Handbuch/ Manuel international*, Berlin-New York, de Gruyter, págs. 1142-1178.
- KOCH, P. (2001c): «Metonymy: unity in diversity», en *Journal of Historical Pragmatics*, 2, págs. 201-244.
- KOCH, P. (2004): «Il cosiddetto 'conservatorismo' lessicale del sardo», en GRIMALDI y MENSCHING 2004, págs. 67-104.

- KOCH, P. (2005a): «Taxinomie et relations associatives», en MURGUÍA, A. (ed.), *Sens et références. Mélanges Georges Kleiber / Sinn und Referenz. Festschrift für Georges Kleiber*, Tübingen, Narr, págs. 159-191.
- KOCH, P. (2005b): «Aspects cognitifs d'une typologie lexicale synchronique. Les hiérarchies conceptuelles en français et dans d'autres langues», en *Langue française*, 145, págs. 11-33.
- KOCH, P. (2007): «Assoziation-Zeichen-Schrift», en JACOB, D. y KREFELD, Th. (eds.), *Sprachgeschichte und Geschichte der Sprachwissenschaft*, Tübingen: Narr, págs. 11-52.
- KOCH, P. (2008): «Une 'bonne à tout faire': l'omniprésence de la métonymie dans le changement linguistique», en FAGARD, B., PREVOST, S., COMBETTES, B. y BERTRAND, O. (eds.), *Evolutions en français. Etudes de linguistique diachronique*, Bern, Lang, págs. 171-196.
- KREFELD, Th. (1999): «Cognitive ease and lexical borrowing: the recategorization of body parts in Romance», en BLANK, A. y KOCH, P. (eds.), *Historical Semantics and Cognition*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, págs. 259-277.
- LIPKA, L. (1994): «Wortbildung, Metapher und Metonymie-Prozesse, Resultate und ihre Beschreibung», en STAIB, B. (ed.), *Wortbildungslehre*, Münster, Lit, págs. 1-15.
- LUQUE DURÁN, J. de D. (2001): *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada, Granada Lingvistica.
- MENSCHING, G. (2004): «Su sardu-limba arcàica o limba moderna?», en GRIMALDI y MENSCHING 2004, págs. 27-53.
- MESSNER, D. (1979): *Geschichte des spanischen Wortschatzes. Eine chronologisch-etymologische Einführung*, Heidelberg, Winter.
- PANTHER, K.-U. y RADDEN, G. (eds.) (1999): *Metonymy in Language and Thought*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins.
- POSNER, R. (1996): *The Romance Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROHLFS, G. (1971): *Romanische Sprachgeographie. Geschichte und Grundlagen, Aspekte und Probleme mit dem Versuch eines Sprachatlas der romanischen Sprachen*, München, Beck.
- ROHLFS, G. (1986): *Panorama delle lingue neolatine. Piccolo atlante linguistico pan-romanzo*, Tübingen, Narr.
- SALA, M. (1988): *Vocabularul reprezentativ al limbilor romanice*, București, Editura Științifică și Enciclopedică.

- SANTOS DOMÍNGUEZ, L. A. y ESPINOSA ELORZA, R. M. (1996): *Manual de semántica histórica*, Madrid, Síntesis.
- SCHRÖPFER, J. (1979-94): *Wörterbuch der vergleichenden Bezeichnungslehre. Onomasiologie*. Vol. 1/1-10, Heidelberg, Winter.
- STEFENELLI, A. (1992): *Das Schicksal des lateinischen Wortschatzes in den romanischen Sprachen*, Passau, Wissenschaftsverlag Richard Rothe.
- STEFENELLI, A. (1996): «Gemeinromanische Tendenzen VIII. Lexikon und Grammatik», en
- HOLTUS, G., METZELTIN, M. y SCHMITT, C. (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Tübingen, Niemeyer, págs. 368-386.
- SWADESH, M. (1955): «Towards greater accuracy in lexicostatic dating», en *International Journal of American Linguistics*, 21, págs. 121-137.
- SWADESH, M. (1972) «What is glottochronology?», en SWADESH, M., *The Origin and Diversification of Languages*. Ed. J. Sherzer, London, Routledge & Kegan Paul, págs. 271-292.
- TAGLIAVINI, C. (1972): *Le origini delle lingue neolatine. Introduzione alla filologia romanza*, Bologna, Pàtron.
- TAYLOR, J. R. (1995): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*, Oxford, Oxford University Press.
- TEKAVČIĆ, P. (1980): *Grammatica storica della lingua italiana*. III: *Lessico*, Bologna, il Mulino.
- TRAUGOTT, E. C. y DASHER, R. B. (2002): *Regularity in Semantic Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- UNGERER, F./SCHMID, H.-J. (1996): *An Introduction to Cognitive Linguistics*, London, Longman.
- VERNAY, H. (1991-1996): *Dictionnaire onomasiologique des langues romanes (DOLR)*. 6 vol., Tübingen, Niemeyer.
- WALTEREIT, R. (2006): *Abtönung. Zur Pragmatik und historischen Semantik von Modalpartikeln und ihren funktionalen Äquivalenten in romanischen Sprachen*, Tübingen, Niemeyer.
- WIERZBICKA, A. (1996) *Semantics, Primes and Universals*, Oxford, Oxford University Press.
- WINTER-FROEMEL, E. (2009): *Entlehnung und Lehnwortintegration aus der Perspektive der Sprachbenutzer. Theorie und Fallstudien zum Französischen*, Dissertation, Universität Tübingen

- WINTER-FROEMEL, E. (2011): *Entlehnung in der Kommunikation und im Sprachwandel. Theorie und Analysen zum Französischen*. Berlin/Boston: De Gruyter (= Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie 360).
- WITKOWSKI, St. R. y BROWN, C. H. (1985): «Climate, clothing, and body-part nomenclature», en *Ethnology*, 24, págs. 197-214.